

LA DOCTRINA DE LA TRINIDAD

La Herida Auto Infligida del Cristianismo

Anthony F. Buzzard

y

Charles F. Hunting

Estos capítulos están dedicados a la memoria de aquellos estudiantes de mentalidad magnánima quiénes, habiendo descubierto el Dios de la Biblia, murieron por la convicción de que El es Uno.

Tabla de Contenidos

PROLOGO.....	5
RECONOCIMIENTOS	7
INTRODUCCION	8
I. EL DIOS DE LOS JUDIOS	14
II. JESÚS Y EL DIOS DE LOS JUDIOS.....	24
III. CREYERON LOS SEGUIDORES DE JESÚS QUE EL ERA DIOS?.....	37
IV. PABLO Y LA TRINIDAD.....	53
V. DEL MUNDO HEBREO DE LA BIBLIA AL SIGLO VEINTE VIA LA FILOSOFIA GRIEGA	64
VI. LA TRINIDAD Y LA POLITICA	77
VII. LA NATURALEZA DE LA PREEXISTENCIA EN EL NUEVO TESTAMENTO	85
VIII. JUAN, PREEXISTENCIA Y LA TRINIDAD	95
IX. EL ESPIRITU SANTO: UNA TERCERA PERSONA O DIOS EN ACCION?.....	116
X. EL CONFLICTO SOBRE LA TRINIDAD EN LA HISTORIA DE LA IGLESIA Y EN EL DEBATE ACTUAL.....	123
XI. EL DESAFIO DE ENFRENTAR HOY ALTRINITARIANISMO.....	138
XII. HEMOS CAMBIADO POR OTRO DIOS?	152
XIII. UNA SUPLICA PARA UN RETORNO AL CRISTO BIBLICO	162
XIV. EPILOGO: CREYENDO EN LAS PALABRAS DE JESUS.....	171
BIBLIOGRAFIA	174

“En el año 317, una nueva contención surgió en Egipto con consecuencias de naturaleza perniciosa. El asunto de esta controversia fatal que encendió tales deplorables divisiones a través del mundo Cristiano, fue la doctrina de tres Personas en la Divinidad, una doctrina que en los tres siglos precedentes había felizmente escapado de la vana curiosidad de las investigaciones humanas.”¹

“Cuando miramos hacia atrás a través de los largos siglos del reinado de la Trinidad...percibiremos que pocas doctrinas han producido una más simple maldad.”²

“La doctrina Cristológica en la práctica (sea lo que sea que haya dicho que ha estado haciendo en teoría) nunca se ha derivado simplemente por la vía de la inferencia lógica de las declaraciones de la Escritura... En la práctica la Iglesia generalmente no ha basado su Cristología exclusivamente en el testimonio del Nuevo Testamento.”³

“Los Griegos distorsionaron el concepto legítimo y definido de Jesús hacia una identidad ontológica, creando un conjunto de credos y doctrinas ilógicos para causar confusión y terror para las subsecuentes generaciones de Cristianos.”⁴

“En ninguna parte el Nuevo Testamento identifica a Jesús con Dios.”⁵

“Debido a que semejante doctrina de la Trinidad es una parte tan importante de la doctrina Cristiana más tardía, es chocante que el término no aparezca en el Nuevo Testamento. Del mismo modo, el concepto desarrollado de tres socios iguales en la Divinidad encontrado en posteriores formulaciones de los credos no puede ser claramente detectado dentro de los confines del canon.”⁶

“¿Cómo deberíamos determinar la naturaleza de la diferencia entre el Dios que vino a ser hombre y el Dios que no vino a ser hombre, sin destruir la unidad de Dios por un lado o interfiriendo con la Cristología por el otro? Ni el Concilio de Nicea, ni los Padres de la Iglesia del cuarto siglo respondieron satisfactoriamente esta pregunta.”⁷

“La adopción de una frase no bíblica en Nicea constituyó un hito en el desarrollo del dogma; la Trinidad es una *verdad*, desde que la Iglesia—la Iglesia universal representada por sus Obispos—la sostiene, aunque la Biblia no!...Nosotros tenemos una fórmula, ¿pero qué es lo que la fórmula contiene? Ningún hijo de la Iglesia se atrevería a buscar la respuesta.”⁸

¹ J.L. Mosheim, *Institutos de Historia Eclesiástica* (New York, Harper, 1839), 1:399.

² Andrews Norton, *A Una Declaración de Razones para No Creer la Doctrina del Trinitarianismo Concerniente a la Naturaleza de Dios y la Persona de Cristo* (Hilliard. Gray & Co., 1833), 287.

³ Maurice Wiles, *El Rehacimiento de la Doctrina Cristiana* (London: SCM Press, 1974), 54-55.

⁴ Profesor G.W.Buchanan, de correspondencia, 1994.

⁵ William Barclay, *Una Autobiografía Espiritual* (Grand Rapids: Eerdmans, 1975), 50.

⁶ “Trinidad,” en *El Oxford Compañero de la Biblia* (Oxford University Press, 1933), 782.

⁷ I.A. Dorner, *La Historia del Desarrollo de la Doctrina de la Persona de Cristo* (Edinburgh: T&T Clark, 1882), Div. 1,2:330.

⁸ “Dogma, Teología Dogmática,” en *Enciclopedia Británica*, 14th edición(1936), 7:501, 502.

PRÓLOGO

No pude leer *La Herida auto Infligida del Cristianismo* sin tornarme de nuevo emocionado acerca de la doctrina Cristiana (y Judía) primitiva de que “Dios es Uno.” Si hay alguna incrustación Nicena en la mente de uno, este libro debería arrancarla completamente.

Es una experiencia placentera leer las claras explicaciones de Anthony Buzzard y Charles Hunting de textos claves de la Escritura usualmente vistos antes a través del prisma Trinitario. Al mismo tiempo es una delicia leer las declaraciones concisas que son claras para que por si mismas se graben en la mente del lector. Un ejemplo es la explicación de la gran confesión de Tomás en Juan 20:28. Tomás reconoció en el Jesús resucitado al designado para ser “Dios” de la era venidera, reemplazando a Satanás, el “Dios” de la presente era. Sin embargo, las palabras de Tomás “Señor” y “Dios” son simples títulos Mesíánicos análogos con el título divino dado en el Antiguo Testamento al ángel del Señor como el representante de Dios. El anteriormente Apóstol dubitativo no adoptó súbitamente el Credo Niceno o el Atanasiano y percibe a su Señor como “verdadero Dios de verdadero Dios”. El Evangelio de Juan no debe ser forzado para conformarse con la especulación que vino muy posteriormente a través de los teólogos Griegos.

Ningún pasaje aparente de preexistencia o Trinitario se ha dejado irrefutado (esto incluye el dicho enigmático de Jesús en Juan 8:58 el cual debe ser balanceado por las muchas otras declaraciones Cristológicas paralelas en Juan y por el resto de la Escritura.). Es un punto de mayor importancia y base del libro de que la afirmación de la preexistencia de Cristo como Dios forzó una tensión sobre la verdad de su humanidad, en el pensamiento teológico, la cual era incapaz de sostener.

En esta conexión Buzzard y Hunting adelantan una tesis sumamente interesante: Las epístolas de Juan son su respuesta a aquellos gnósticos heréticos que emplearon mal su Evangelio. Juan etiqueta el trato que hicieron éstos de su Evangelio como verdaderamente “anticristo”.

Pero los autores de *La Herida Auto Infligida del Cristianismo* no están satisfechos con brindar explicaciones de los textos críticos de la Escritura. Ellos están usualmente respaldados por las palabras confirmatorias de teólogos prominentes en Europa y Norte América. Su familiaridad con el campo entero de la opinión teológica, especialmente en el tema de la Trinidad, es obvia e impresionante.

Hay un elemento de humor agradable en este libro que lo eleva por sobre el género de un libro de texto y tomo. El profesor Buzzard y Charles Hunting señalan que una de las grandes maravillas de la historia Cristiana ha sido la habilidad de los teólogos post-bíblicos de convencer a la gente Cristiana de que tres Personas son realmente Un Dios. Pablo predicó todo el consejo de Dios (Hechos 20:28). ¿Por qué no explicó él la Trinidad?

Al discutir el uso de Jesús de la palabra “único” en Juan 17:3 (“el único Dios verdadero”) los autores subrayan que nosotros estaríamos desconfiados de cualquiera que manifestase que tiene “solo una esposa” si en verdad su familia consistiese de tres mujeres separadas, todas las cuales él declarase que fuesen su única esposa!

Pablo explicó a los Corintios que “No hay más Dios sino solo uno”, definiendo a ese solo Dios como el Padre únicamente. El continuó diciendo que “no todos tienen este conocimiento”. Los autores añaden: “Estamos tentados a pensar que no ha cambiado mucho desde el primer siglo.”

Finalmente, en este respecto, la doctrina de la Trinidad es un mito teológico adulto. El Cristianismo condena al mundo por imponer la teoría no probada de la evolución a la humanidad. Pero la ortodoxia impone algo igualmente problemático: un Dios personal múltiple.

Es una crítica familiar de la Reforma Protestante de que esta idea sólo provino del Concilio de Nicea. Allí encontró una obstrucción, en esta instancia una barricada construida de políticas, filosofía, fanatismo, envidia, e intriga. Los autores de este libro no se sienten desalentados por ninguno de tales obstáculos--- Nicea, Calcedonia o por cualquier otro medio.

La Herida Auto Infligida del Cristianismo no pretende pasar por alto los tempranos concilios de la iglesia ni tampoco se detiene alrededor de ellos.

Los enfrenta frontalmente y se conduce a través de ellos, y arriba a los más autorizados “decretos” de Jesús y sus Apóstoles. Si Jesús no era evidentemente un Trinitario, ¿por qué lo tendrían que ser sus discípulos?

Los lectores estarán intrigados por el título de este libro. Es el más apropiado para la tesis de los autores. Hasta donde concierne el prístino Cristianismo Judío de Jesús y sus Apóstoles, la herida ha sido casi fatal. La vida del paciente ha sido salvada con el principio Escriturario de que Dios siempre tiene su remanente.

Para expresarlo de otra forma (la ilustración es mía, no de los autores), el dogma de la Trinidad es esa pócima de cicuta la cual los teólogos inclinados al Gnosticismo deliberadamente escogieron beber, mezclando la fuente pura de la doctrina Hebrea con el veneno de la filosofía Griega. Luego ellos impusieron la mixtura sobre sus discípulos. La pena por rehusarse sería la condenación eterna.

Si hay un verso clave para el libro, ese es Juan 17:3, “Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado”. En esta conexión resaltan el hecho de que Jesús era el Hijo de Dios desde la concepción, no desde la eternidad (Lucas 1:35). El vino al mundo *en sarki*, un ser humano, no *dentro de* un cuerpo humano (cp. 1 Juan 4:2; 2 Juan 7).

El Trinitarianismo ha tenido bastante tiempo libre acusando a los no Trinitarios de no ser realmente Cristianos. El Credo de Atanasio es famoso por sus cláusulas condenatorias. Los autores se oponen a este cargo señalando que la “vida eterna” (la vida del reino venidero) está ligada al conocimiento de la verdad acerca de Dios y Jesús (Juan 7:3; 1 Tim. 2:4,5). Son los Trinitarios quienes debieran estar a la defensiva, no los unitarios bíblicos. Este último grupo ha tenido sus exponentes heroicos y los autores nos entregan mucho de sus historias muy poco conocidas.

Este libro es una eficaz crítica del dogma central del Cristianismo corriente prevaleciente o histórico--esa versión de la fe que, desconocido por muchos, se opone a la corriente de los concilios y los credos. El Cristianismo aún se auto postra delante el trono de oro labrado de Constantino. Su dogma ha producido trágicos y sangrientos episodios en la historia.

Al mismo tiempo, sin embargo, el mensaje y propósito de la Herida Auto Infligida del Cristianismo es positivo. No condena pero intenta decir al paciente acerca de la herida a su cuerpo eclesiástico y luego le ofrece el bálsamo de la sanidad del propio credo unificador de Jesús. Su verdadero objetivo es proponer formas de creencias que se conformen más exactamente a lo que Jesús creyó y enseñó sobre Dios y sobre si mismo. Oremos para que este mensaje no pase inadvertido.

Sydney A. Hatch, B.A (UCLA),
M.Div. (American Baptist Seminary of The West),
Th.M. (Dallas Theological seminary)

RECONOCIMIENTOS

Especiales agradecimientos le son debidos al profesor George Buchanan por sus invaluableles sugerencias; a Jeff, Harry, Lorraine, Sarah, Claire, Heather, Aarón, Jason, Lisa, Amy, Wendy, Barbara, Martha y Don, cuyas habilidades han dejado sus marcas en este manuscrito; a muchos otros por su animoso apoyo.

INTRODUCCIÓN

“En ninguna parte del Nuevo Testamento existe...un texto con ‘Dios’ el cual deba ser atribuido incuestionablemente al Dios Trinitario como un todo existiendo en tres Personas”---Karl Rahner

Este libro está comprometido con una simple pregunta. ¿Enseña la Biblia que Dios es una única Persona, el solo Creador del universo, o está la Divinidad compuesta de dos o tres socios? Los autores se suscribieron formalmente al entendimiento prevaleciente de que Jesús es coigual y coeterno con su Padre. Nosotros enseñábamos esta misma opinión por veinte años. Estamos nosotros totalmente enterados de los versos en el Nuevo Testamento que parecieran sostener la doctrina tradicional de la Trinidad. Pero una investigación prolongada en las Escrituras y la historia de la doctrina nos ha traído a la determinada convicción de que el caso para la Trinidad descansa en cuestionables tratamientos de los documentos bíblicos. Ella ignora la masiva evidencia para el monoteísmo unitario---la creencia en Un Dios como una sola Persona, el Padre de Jesucristo---y pone fuertemente su confianza sobre la inferencia de unos pocos versículos escogidos. También Separan ciertos textos y se olvidan de que sus contextos es el todo de la Escritura.

Las doctrinas bíblicas deben ser establecidas por los sencillos textos que no se desvían y que llevan directamente a la materia en cuestión. Cuando las declaraciones del Credo de la Biblia son tomadas a su valor nominal, de acuerdo a las reglas ordinarias de lenguaje, ellas presentan una doctrina acerca de Dios que no puede ser reconciliada con los sistemas de creencias tradicionales. Mientras indagábamos la cuestión acerca del credo bíblico, estuvimos estimulados en nuestra investigación por un número de estudios contemporáneos escritos por expertos bíblicos prominentes. Muchos eruditos ahora admiten que el Trinitarianismo no puede ser documentado en la Biblia. Es una distorsión Gentílica de la Biblia que se erigió en los tiempos post Bíblicos.

Tal vez la más significativa de todas las admisiones acerca de la tentativa de basar la Trinidad en la Biblia proviene de un destacado teólogo Trinitario de este siglo. Leonard Hodgson nos informa que los debates bíblicos en los siglos diecisiete y dieciocho entre Trinitarios y Unitarios, ambas partes “aceptaron la Biblia como conteniendo la revelación dada en la forma de proposiciones”. El concluye luego que “sobre la base del argumento del cual ambos lados tenían en común, los unitarios tenían el mejor caso.”⁹ Esta observación merece una cuidadosa consideración por los Trinitarios.

Nuestro anhelo es que el lector examinará la evidencia presentada con una mente abierta. Nosotros nos damos cuenta que esto sería pedir un punto de vista teológico distinto. Una vez que una creencia ha sido aceptada tanto emocional con intelectualmente como verdad, cualquier reto a ese querido principio está propenso a ser rechazado automáticamente. El verdadero deseo humano de todos nosotros para conformarnos a un grupo que nos ha nutrido y los patrones de pensamiento de toda la vida aprendidos de maestros sinceros que hemos confiado y respetado tienden a crear barreras que nos resguardan en contra de todas las objeciones y nos pueden cegar hacia las más obvias verdades. Cuando aquellas creencias profundamente adheridas son confrontadas, nosotros naturalmente nos sentimos amenazados y a la defensiva. Roberto Hall, un escritor sobre religión del siglo 19, observó sabiamente que: Cualquier cosa que reprime un espíritu de investigación es favorable al error, y lo que lo promueve favorece a la verdad. Pero nada, debe admitirse, tiene una más grande tendencia a obstruir el espíritu de investigación, que el espíritu y sentimiento de partido. Permita que una doctrina, aunque errónea, sea separada de un partido y sea enseguida resguardada de intereses y ligazones que la hacen extremadamente difícil sacarla por la más poderosa artillería de la razón.¹⁰

⁹ The Doctrine of the Trinity (Nisbet, 1943), 220,223, énfasis añadido. El entendimiento “unitario” de la naturaleza de Dios que proponemos en los siguientes capítulos no debería ser confundido con la teología Universalista Unitaria contemporánea.

¹⁰ “Terms of Comunión,” Works, 1:352, citado por John Wilson en “Principios Unitarios Confirmados por Testimonios Trinitarios (Boston: American Unitarian Association, 1848), 156.

Los conceptos desarrollados en los siguientes capítulos, aunque ocultos largamente de la vista del público en este siglo, no son nuevos. Esos conceptos fueron la piedra angular de la Iglesia apostólica del primer siglo e (inicialmente, al menos) las creencias sin oposiciones de ese grupo dinámico y luchador. Puede parecer sorprendente a algunos, pero los historiadores de la iglesia registran que los creyentes en Dios como una sola persona---*cristianos unitarios*--- estuvieron “en el principio del tercer siglo todavía conformando la vasta mayoría”.¹¹

Aunque rápidamente asaltados por la competidora filosofía Griega y la ambición política Romana y subsecuentemente reemplazada por un Dios Tripersonal, la creencia en una sola persona, Un Dios y Creador, nunca ha sido totalmente eliminada. Esta ha sido forzada a ajustarse tenazmente a los márgenes de la Cristiandad como una pequeña pero persistente voz., apelando a la conciencia de cualquiera que escuchará.

Mucha de la confusión que obstruye el pensamiento claro acerca de la Divinidad puede ser trazada a una causa primera. No hemos contado con los cambios en el significado de los vocablos, que han sido afectados por el tiempo, a medida que el idioma se transplantaba de una cultura a otra. Un ejemplo más destacado de esto es el término “Hijo de Dios”, el cual muchos hoy inconscientemente lo traducen como “Dios, el Hijo”, un significado que no era posible que tuviera en los documentos Cristianos originales. “Hijo de Dios” es un título que identifica al actor principal en el drama Cristiano, Jesús, el Mesías. “Hijo de Dios” es un nombre dado en la Biblia a representantes de Dios, principalmente a su rey escogido. Una distorsión en el significado de ese título tendrá un efecto desastroso sobre nuestra comprensión de la fe original. El Cristianismo original debe ser amoldado por las ideas y conceptos que circulaban en su medio ambiente apostólico del primer siglo, ahora vistos por nosotros a una distancia de 1900 años. El paso del tiempo nos ha alienado del mundo del pensamiento de los escritores apostólicos de la Biblia. Un cuadro muy diferente de lo que ellos enseñaron emerge si examinamos nuestras Escrituras en contra de los antecedentes lingüísticos, culturales y religiosos de aquellos históricos creyentes del primer siglo.

Puede ser que usted esté persuadido, como lo hemos estado nosotros, que la ironía final de este Cristianismo fundamental del presente siglo, que sostiene fervientemente creer en la inerrancia de la Escritura, es que éste sencillamente nunca vino a creer en la declaración sumaria de Cristo acerca de la manera cómo conseguir la salvación: “Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado” (Juan 17:3). ¿Podría nuestra generación haberse vuelto insensible a la advertencia emitida por Jesús cuando dijo: En vano me honran, enseñando como doctrinas mandamientos de hombres”? (Mateo 15:9). ¿Podríamos haber caído bajo el hechizo de líderes teológicos del mundo Gentílico, principalmente de los siglos segundo y tercero, cuyos antecedentes filosóficos Griegos los condujeron a corromper el pensamiento y teología Hebreos que formaron la base de la Iglesia apostólica Cristiana?

Siguiendo las pisadas de aquellos que han suplicado por la discrepancia con la teología Trinitaria, es nuestra intención mostrar que ni el Antiguo Testamento ni el Nuevo Testamento ofrecen evidencia sustancial para la doctrina de la Trinidad como es creída popularmente. Creemos que el lector puede establecer este hecho por medio de un examen cuidadoso de los documentos sagrados. No hay pasaje de la Escritura que afirme que Dios es tres. Ningún verso auténtico afirma que el único Dios es tres personas, tres espíritus, tres mentes divinas infinitas, o tres de cualquier cosa. Ningún versículo o palabra de la Biblia puede ser presentado como que acarrea el significado de “Dios en tres Personas”. Cualquier alegato de que hay tres que componen la Deidad debe estar basado sobre la inferencia, más bien que en claros enunciados. El concepto Trinitario depende de la sofisticada y frecuentemente torturante lógica que carece de apoyo sólido en los escritos Cristianos tempranos. Nuestra impresión es que la mayoría de los Trinitarios se acercan al Nuevo Testamento como si fuera un documento en ruta hacia el Trinitarianismo. Ellos pasan por alto el hecho principal de que en ninguna ocasión ningún escritor del Nuevo Testamento puede ser presentado como que pretendiese dar a entender “El Dios Triuno” cuando habla de “Dios”. Luego ellos rebuscan los documentos para obtener evidencia de que los Apóstoles suministraron los

¹¹ Enciclopedia Británica, 11th ed, Vol. 23,963.

materiales para la posterior creación de la doctrina de la Trinidad. El hecho de que ninguno de ellos arriba al Trinitarismo no los detiene.

Hubo un tiempo en que era exigido por los líderes religiosos que uno aceptara como un hecho bíblico que la tierra es el centro del universo y que es plana. Sostener otra cosa lo marcaba a uno como hereje, a pesar del revolucionario descubrimiento de Copérnico. La presente situación con respecto a la doctrina de la Trinidad puede llegar a ser sorprendentemente igual.

Si creemos que Dios se revela a si mismo a través de las palabras de la Biblia, será preciso que quien pretenda llevar el nombre de Jesús examine la evidencia en las Escrituras para que determine quién es el Dios de la Biblia. Un investigador Cristiano de la verdad es personalmente responsable de tamizar cuidadosamente los diversos textos relevantes, tal como hicieron los entusiastas Bereanos. Ellos fueron renombrados por su renovante pero rara nobleza de mente (Hechos 17:11). Ellos se atrevieron a ver “si estas cosas eran así.” El resultado fue que ellos vinieron a ser verdaderos creyentes.

Muchos de nosotros podríamos pensar que la doctrina de la Trinidad es un misterio incomprensible que sería mejor dejarla para las deliberaciones de los teólogos eruditos. ¿Pero podríamos dejar a salvo semejante asunto crucial a ellos? Incluso un observador astuto como Thomas Jefferson (tercer Presidente de los Estados Unidos [1800-1809] y autor de la Declaración de la Independencia) comentó que la Trinidad es “una proposición incomprensible de misticismos Platónicos de que tres son uno y uno es tres; y no obstante *uno no es tres y tres no son uno*”. El prosigue y dice: “Yo nunca tuve suficiente juicio para comprender la Trinidad, y me pareció que la comprensión debe preceder al asentimiento”.¹²

No obstante, no es poco común para los líderes religiosos insistir que usted debe creer en la Trinidad para ser un Cristiano, o ser tildado como un cultista. Para ser miembro del Concilio Mundial de Iglesias, por ejemplo, se requiere la aceptación de la doctrina de la Trinidad.

Parafraseando los comentarios de Thomas Jefferson, hacemos la pregunta: ¿Cómo puede esperarse que uno concuerde con algo que ni puede ser explicado ni entendido? ¿Es justo pedir a la comunidad Cristiana que acepte esta doctrina “en fe”---una doctrina que nunca es mencionada por nombre y, sobre la admisión de algunos Trinitarios, que nunca es discutida en las páginas del Nuevo Testamento? ¿No deberíamos esperar en alguna parte de la Escritura una formulación clara y precisa de la extraña proposición de que Dios es “tres en uno”?

Si nuestras sospechas están bien fundadas, lo que conocemos hoy como Cristianismo puede, sin querer, estar en desacuerdo con las instrucciones de su fundador, Jesús, el Mesías. La fe como la conocemos parece haber adoptado una doctrina de Dios que Jesús no la hubiera reconocido.

La historia de la Iglesia muestra aun que el concepto de dos personas iguales en la Deidad---el Padre y el Hijo---no recibió aprobación formal en la comunidad Cristiana hasta trescientos años después del ministerio de Cristo, en el Concilio de Nicea en 325 AD, y esto bajo circunstancias confusas con la agitación política. Lo que fue verdad en el cuarto y quinto siglos debió ser verdad en el Primer siglo. Si Jesús fue distinguido como Dios en el Primer siglo, ¿por qué le tomó tanto tiempo a la Iglesia declarar formalmente una Deidad de dos personas, y después de tres personas--- y sólo entonces bajo gran presión política? Siguiendo a Nicea, miles de Cristianos murieron a manos de otros Cristianos porque sinceramente creyeron que Dios era una sola persona.

El dogma Trinitario es uno de los grandes enigmas de nuestro tiempo. El hecho de que ella desafíe a ambas, a la lógica convencional y a la explicación racional no parece disminuir el deseo de los Trinitarios de proteger a cualquier costo su compleja fórmula teológica. Nos volvemos perplejos por la agitación que se crea cuando la Trinidad es cuestionada. Esto parece apuntar a una falta de confianza en lo que se afirma son los principios oficiales de virtualmente todos los ministros Cristianos. El estigma común como incrédulos de todos los objetores no ayuda en nada para tranquilizarnos.

La abrumadora aceptación de una idea religiosa por la mayoría ni vindica ni valida su veracidad. ¿Es la tierra plana o el centro de nuestro sistema solar? En otro tiempo a toda la Cristiandad se le exigió creer en esto como un artículo de fe y grande fue la pena por no creerla. Con todo era aún un dogma falso.

¹² C.B. Sanford, *The Religious Life of Thomas Jefferson* (University Press of Virginia, 1987), 88.

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

